

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes 50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

El Ministro de la Gobernación CONTRA LA PRENSA

Ayer demoramos algo la salida de nuestro periódico para dar lugar á que llegara la conferencia telegráfica de Madrid, con el resumen de las noticias de mayor actualidad.

La demora resultó completamente inútil, el telegrama llegó á esta redacción, cuando por lo avanzado de la hora era imposible publicarlo á no haber servido el periódico á nuestros abonados á las primeras horas de la madrugada.

Consultamos las pizarras de telégrafos, por si el retraso obedecía á interrupción en las líneas de Cartagena á Madrid y las pizarras decían con caracteres bien claros que nuestra comunicación con la capital de España se verificaba sin obstáculo de ninguna especie, cuando poníamos en tortura nuestro cerebro para explicarnos las causas que podían haber determinado el retraso, la deseada conferencia á despejar, á incógnita y todo quedó perfectamente claro y explícito.

El ministro de la Gobernación, había monopolizado las líneas telegráficas para transmitir á los gobernadores de provincias un documento encaminado á rebatir el manifiesto que la prensa liberal ha dado al país, como protesta de la extraordinaria é injustificada censura que viene ejerciendo con los periódicos.

Carece es que este monopolio del telégrafo por unas cuantas horas, perjudicó grandemente á las empresas periodísticas que se vieron privadas anoche de sus informaciones telegráficas.

Nosotros no hemos de protestar de esta falta de consideración ni de los daños morales y materiales que ella nos irroga, comprendemos que sería perfectamente inútil, pero sí cumple á nuestro deber, ponerlo en conocimiento de nuestros abonados, para que sepan que no es á nosotros á quien deben atribuir la falta, si no al señor Ministro de la Gobernación que así dispone á su antojo de todos los servicios.

He aquí ahora el texto de la conferencia de ayer:

Quitando hierro

Madrid 14 3'40 t.

El Sr. Lacierva ha dicho terminantemente que las manifestaciones hechas por el Sr. Jiner de los Ríos, propósito del anarquista Ferrer y otros detenidos con motivo de los sangrientos sucesos de Barcelona ca-

recen de implantación y están llenas de inexactitudes.

Añadió que no le extrañaba dada la amistad del Sr. Jiner con los procesados especialmente con el Director de Escuela Moderna.

La Ciza despectivo

Respecto la protesta formulada por los periódicos, tampoco le concede gran importancia el prócer de Gobernación.

Dijo que su conocimiento de la nota por él publicada.

Añadió que en vista de que la prensa no le caso de sus avisos respecto á la ibicación de noticias sobre asuntos denunciados, dejará de darlos, enseñados únicamente á aquellos periódicos que los acepten.

El Gobierno está ya acostumbrado á esta clase de protestas y conoce perfectamente la verdadera intención de esa campaña.

Los periódicos publican esos documentos, que se les priva de publicar los de mayor interés.

La presta—añade—se parece mucho al manifiesto de los franceses y algunos párrafos de ella, parecen estar copiados de aquel manifiesto.

También se parecen á las protestas y manifestaciones que se hicieron en el mit francés contra la censura.

Con un periodista le indicaron, que los directores de los periódicos estaban dispuestos á liarse la manta á la cabeza para no tolerar por más tiempo la situación tan depresiva, contestó el Sr. Lacierva:

—¿es si se la lían, yo se las cortaré en unas pequeñas tijeras.

Terminó su conversación con los representantes de la prensa diciéndoles:

—El Mundo á pesar de la actitud de media docena de directores de periódicos sigue marchando y nosotros los pobrecitos Gobernantes seguimos viendo.

Noticias de Melilla

Según informes recibidos del campo operaciones, en la salida que hizo ayer el convoy para aprovisionar los fuertes, hubo el acostumbrado tropiezo, resultando dos mulos heridos, y tener que lamentar otro percance.

Desembarco

Continúa el desembarco de las ferzas últimamente llegadas á Melilla.

Aquel se hace muy pausadamente porque el fuerte temporal impide realizarlo con mayor rapidez.

Destiladoras

Han llegado á Melilla y pronto que-

darán instaladas en diferentes sitios cuatro destiladoras de 10.000 litros y otras cuatro de 6.000.

Se cree que con ellas será suficiente para proveer de agua pura á todo el ejército.

Acuerdo importante

Entre otros acuerdos reservados que han adoptado los directores de periódicos, en su reunión de hoy, figura el de nombrar una comisión que recabe de los periódicos de provincias apoyen y secunden la campaña de la prensa de Madrid, contra las decisiones del Gobierno, respecto á la publicación de noticias referentes á la campaña de Melilla.

A. Almodóvar.

Polavieja en Cartagena

Después de la visita hecha á los astilleros de la Sociedad Española de construcción naval, de que ayer dimos cuenta, se celebró un banquete en el hotel de Francia en honor del presidente de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja.

Al acto, asistieron los señores Ramos Bascaña y Dueto, don Juan P. Criado, Sr. Cortell, Doctor Cándido, D. Manuel Casado, don Jacinto Conesa, D. Antonio Escámez, D. Federico Vich, D. Tomás Conesa, D. Antonio Martínez Muñoz, D. José Moncada, D. Vicente Blázquez, D. Miguel Cabanellas, D. Ricardo Alcaraz, el médico Sr. Solé, Sres. Ballester y Barco, secretario del Marqués de Polavieja.

Al destaparse el Champagne brindó elocuentemente por la Cruz Roja y el ejército el general Ramos Bascaña, contestándole el Sr. Polavieja con otro muy sentido en el cual manifestó que se encontraba altamente satisfecho del estado en que se encontraba la Comisión departamental de Cartagena.

El banquete terminó cerca de las cinco de la tarde.

Los señores Dasi y Fernández Villamarzo, ofrecieron un ejemplar de la historia de Cartagena, escrita por el padre del segundo de dichos señores, escuchando frases de elogio del Sr. Polavieja por tan meritísimo trabajo.

A las siete de la tarde y en los salones de la Sociedad Económica de Amigos del País, se celebró la solemne recepción en honor del marqués de Polavieja.

El general Ramos Bascaña hizo un liegro resumen de la historia y fundación de esta Ambulancia dedicando un cariñoso recuerdo al general Pastor que fué su primer presidente.

El Sr. Polavieja demostró nuevamente su gratitud por la favorable acogida que se le ha dispensado en Cartagena.

En el tren mixto de esta mañana ha salido para Alicante nuestro ilustre huésped, acompañado del secretario de la Asamblea señor Criado, el Tesorero Sr. Cortellini y el oficial de esta Ambulancia señor Blázquez.

Se le ha tributado una cariñosa despedida por los numerosos elementos que han bajado á la estación.

Nosotros le deseamos un viaje feliz y nos complacemos en manifestar lo grata que nos ha sido su breve estancia en Cartagena.

El juego en los niños

Al tratar de los juegos de niños, se recuerda triste é involuntariamente esa hermosa edad de la vida en que pájaro, flor y niño son cosas sinónimas, verdadero y único oasis sólo conocido cuando ya no puede distraerse de él, período preparatorio para la lucha que sólo con la muerte acaba y donde si la enfermedad ataca y la existencia termina, las lágrimas, las espigas y los acerbos dolores, más que de las angelicales criaturas son de sus padres, pues ellos disfrutaban de una inconsciencia que les limita mucho el mal sabor de la amarga copa.

En los primeros años, cuando la naturaleza va entrando en el niño y por medio de los sentidos el cerebro recibe, recoge y fija impresiones acumulando material de diversas clases con los que después automática, ó consciente y voluntariamente ha de cumplir las principales funciones que á su fin conciernen, la característica de su exteriorización es la espontaneidad; la forma sensitiva, la alegría y la aplicación inmediata y rápida, el movimiento continuo.

Nunca más vistosa, alegre y llamativa la alegría de vivir, que en los niños, en años mayores, esta alegría busca fuertemente un segundo fin, tiende á comunicarse y á dividirse y compartir su acción en el niño, sólo él se convierte en un rayo de sol que para sí vive, anima y complace á los demás.

El juego es una emanación ó perfume de los primeros pasos de la vida; acción, jugar; medios, juzgar; fin, jugar; ¿por qué? porque sí; esto que parece una sencillez con visos de simplicidad, revela sin embargo una función necesaria, y por ello, encierra una gran razón: el juego, que no es la gimnasia ni el sport; que no es el ejercicio ni el trabajo; que no aspiran á simple vista á determinada finalidad, lleva en sí los gérmenes de acción del trabajo y del sport; prepara los órganos, ejercita los miembros, fija los movimientos y aporta calladamente un mundo de enseñanzas que sirven para más adelante, al par que contribuye al desarrollo general.

Por eso conviene dejar á los niños que jueguen; si tuvieran conocimiento bastante, se les debía decir que tienen el deber de jugar, cosa que por otra parte no hay que decirlo; pues el niño que no juega es niño enfermo, y lo difícil muchas veces es tener «paciencia» bastante para resistir ese diablutar, ese no estar un momento quieto, ese no dejar títere con cabeza, ni nada ni á nadie tranquilo, el que no goce viéndolos, ni tenga valor para aguantar las interminables, bravas y dislocantes acometidas, ni oídos á prueba de gritos, carcajadas y aun llantos que á veces parecen risas, lo mejor puede hacer es quitarse de enmedio; pero no debe entorpecer esa hermosa libertad que aisladamente ó en bandadas como las golondrinas hace á los niños vivir, á los adultos olvidar y á los viejos gozar y recordar.

Eso no quita la debida vigilancia en los juegos, que jamás debe interrumpirse y cuya falta ha sido y es origen de muchas desgracias.

El niño ha de estar envuelto siempre en una invisible protección (invisible como concepto, para ellos), análoga á la del Angel de la Guarda: para el niño pequeño, la llama no es más que luz y le atrae; el espacio, una curiosidad, y lo busca; el color, el ruido, cualquier objeto, una impresión agradable y á disfrutarla total-

mente va, sólo por el impulso primero.

Ahí es donde debe ejercerse suave, paciente, constante, diligente y si es preciso autoritariamente, la acción autelar, huyendo del grito que asusta, de la agria reprobación que no comprende y del mal trato que suele preparar con la pena, al rencor y el odio: en los niños más que en los demás debe unirse el amor al respeto, la obediencia á la bondad y el olvido de la reprobación al reconocimiento por el niño de la debida superioridad que ahogue el germen de la anárquica rebeldía, en cariño de protegido sin animadversión, por leve y pasajera que pueda ser en esto, como en todo lo que concierne más adelante á la educación, el niño ha de ver claramente el daño que se le evita, ó el deber de la subordinación, cuando no pueda comprender otra cosa.

El mejor juego es el aire libre; las mejores horas por la mañana y tarde; la clase de juego, la que menos haga pensar y más permita moverse; la elección debe recaer en los que sean más difícil la disputa: la emulación debe acabar en risa y no en rifa; pero no está demás el ser fuertes, pues en la lucha de la vida, si además de tener razón hay fuerza para sostenerla, casi es una verdad, por desgracia práctica, que se tiene «razón» dos veces.

Barlotomé Gómez Plana.

Postales y Recortes

Un periódico dice, que se ignora cuando regresará á Madrid, el presidente del Consejo de Ministros señor Maura.

¡Bueno! Pues que continúe la incognita.

El Sr. La Cierva, ha dicho que el Gobierno no modificará su criterio en el sentido de beneficiar á los sediciosos, antes por el contrario, si preciso fuera, se llenarían todas las cárceles de detenidos.

¿Te vas enterando Pepe de lo que dice La Cierva...? Este D. Juan, vá á meter á España en la chuscalera.

Al pasar por la estación de Alcázar de San Juan, las fuerzas del Regimiento del Príncipe, ocurrió un incidente.

Una agraciada muchacha entró en

—«¡TIERRA!»—la voz potente del vigi
Dijo al ver una faja cenicienta
Que de los senos de la mar surgía.—
El mundo occidental se nos presenta
Al romper su fulgor la luz del día.
Tierra! Tierra!—Y su acento
Poderoso y vibrante,
De la nave á la gente despertaba,
Que del buque á las bordas acudiendo,
Con febril entusiasmo contemplaba
La tierra ignota de la mar surgiendo.
—«Tierra!»—gritó Colón, con el semblante
Lleno de luz, doblando la rodilla.—
Adelante! Adelante!
Héroes del mar, ganémos esa orilla!
Venid á mí!—más tarde conmovido
A todos les decía. En santos lazos
La gloria de esta empresa nos ha unido,
¡Dios os bendiga, pues me habéis seguido,
Hermanos...! Hijos...! Dadme vuestros brazos.
Al Nuevo Mundo por la mar rizada
Nos trajo al fin la Providencia amiga.
¡Oh tierra hermosa por el mar guardada!
Creación de Dios bendita; aquí olvidada,
Nuevo Mundo del mar ¡Dios te bendiga!

XIII

No dijo más. El perfumado viento
Cálido y tropical, solo en sus giros
Pudo llevar al alto firmamento;
El rumor que formaron al momento
Llantos y bendiciones y suspiros.
Cesaron de agitarse las estelas,
Rizáronse en los mástiles las velas,
Y el garfio el ancla en el peñón clavando,
Inmóviles dejó las carabelas
Sobre las mansas olas descansando.
Partió después á tierra una barquilla,
Y al llegar á la orilla,
A los rayos del sol que mas lucieron,
Febriles las pupilas descubrieron
El pabellón glorioso de Castilla.
Colón en tierra lo fijó. Quedaron
Los demás en redor puestos de hinojos;
Después todos á tierra se inclinaron,
Y todos conmovidos la besaron
Regándole con llanto de sus ojos.
Alzó un monje una cruz... Bella y triunfante
Brilló en los aires la señal divina!...
Bañó la fé de todos el semblante,
Todas las almas en aquel instante
Volaron hacia el Dios de Palestina.

Era un presente misterioso, inerte,
Flotante en el aliento,
Pesado y sofloliento
De un pasado sin fin, teñido en muerte;
Y envuelto en el presente y el pasado,
Era también quizá lo venidero
En medio de la nada aprisionado,
Y muerto sin nacer; y era el primero
Crepusculo del caos negro y frío.
Era la eternidad, lo inmenso era,
Espacios tras espacios, y el vacío,
Y espacios más allá: Dios por doquiera.

En el primer instante,
El caos, sombra augusta, vacilante,
Que el Hacedor Supremo proyectaba
Allá en la inmensidad, aparecía,
Rebosando en sí mismo alborotado,
Y ciego y bramador se revolvió,
Oscilando y rugiendo.
Y sus cóncavos senos retorciendo.
Mas Dios apareció: su fuerza santa
Desarrolló de la Creación la alfombra
Delante de su planta,
Hendió los aires, por la opaca sombra
Derromó su mirada omnipotente,
Arrancó la diadema de su frente,
Alzó en los aires la terrible diestra,

Inmensa le inundó.—«No habrá podido
Desde Europa venir; ronca y bravia
La tormenta en el mar lo hubiese hundido.
Ni qué ave,—continuó,—desde el costado
De Europa llega aquí, solo en un vuelo?
Esta vive en el mundo que he soñado
Y es la esperanza que me manda el cielo!—
Y al ver que en torno suyo se acercaba
La gente, contemplándole anhelante,
—«Soltad las velas todas!»—exclamaba,—
Al Nuevo Mundo vamos... ¡Adelante!

XI

Y aquel día pasó. . . Y otro; y ninguna
Señal de tierra daba el Océano.
Enemiga y contraria la fortuna,
Con rigor inhumano
De Colón y sus sueños se burlaba;
Y de las naves á las corvas quillas,
Tan solo presentaba
Un mar azul, inmensa, sin orillas,
Un desierto que nunca terminaba.

Cuando la noche su estrellada veste
Misteriosa esparcía
Por la región celeste,
Colón sobre cubierta aparecía,